

LEONARDO OLIVOS SANTOYO, LUIS FERNANDO GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ Y FERNANDO HUERTA ROJAS (COORDS.). (2024). DE JUEGOS, EMOCIONES, VIOLENCIAS Y OTRAS FRATERNIDADES. ABORDAJES FEMINISTAS SOBRE LA EXPERIENCIA GENÉRICA DE SER HOMBRES. MÉXICO: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO-CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES, 328 P.

José Ricardo Gutiérrez Vargas
Universidad Nacional Autónoma de México

A pesar de que la literatura existente con relación a la condición genérica de los hombres es vasta, vivimos un momento a nivel global en que la prevalencia de problemas acuciantes como la violencias ejercidas por hombres contra niñas y mujeres, las formas emergentes de derechización hipermasculinista, la creciente militarización en ciertas regiones del planeta, las políticas extractivistas (masculinas) de la vida humana y no humana, entre otras urgencias, nos obligan a seguir preguntándonos, insistentemente y sin responder de manera apresurada, por el papel que juegan los varones en la transformación de un mundo donde la desigualdad e injusticia parecen ser la norma.

Así, este libro coordinado por Leonardo Olivos, Luis Fernando Gutiérrez y Fernando Huerta surge como un esfuerzo para continuar pensando y problematizando, desde diferentes abordajes teóricos, metodológicos y prácticos, los modos en que el género es encarnado por los varones. No con el objetivo de reiterar conocidas caracterizaciones identitarias sobre el sentido de ser hombre, atendiendo a mandatos masculinos que refieren a la demostración de fuerza, la obligatoriedad heterosexual, la adopción del rol protector y proveedor dentro de la familia, etcétera. En cambio, el cuestionamiento que se

Leonardo Olivos Santoyo, Luis Fernando Gutiérrez Domínguez y Fernando Huerta Rojas (coords.). (2024). De juegos, emociones, violencias y otras fraternidades. Abordajes feministas sobre la experiencia genérica de ser hombres. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 328 p. Reseña de libro de Gutiérrez-Vargas, J.R. (Septiembre-Diciembre, 2024). en Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano, 7(16): 206-212

hacen estos trabajos remite a cómo dichas identidades de género se definen siempre en complejos entramados emocionales, sociales, políticos, históricos, psíquicos y materiales, permitiendo entender, como lo ha dicho Joan W. Scott (1988), que la categoría “hombre” nunca llega a tener un significado definitivo, trascendental.

Lo que se lee en cada uno de los capítulos que dan forma a esta compilación es producto de los contactos, debates e interacciones que mantuvieron los autores a partir del Seminario Interinstitucional *Los Hombres: miradas críticas desde el feminismo*. Un espacio que, más allá de su anclaje académico, se define por una práctica política que según sus propios integrantes es orientada por “compromisos asumidos feministamente” (p.11). Se podría decir que las discusiones y reflexiones filosóficas, sociológicas, psicológicas y antropológicas que este libro coloca sobre la mesa, son producto de diálogos, contactos e intercambios dialógicos colectivos que intentan aportar “al trabajo cotidiano feminista, desde el cual se busca construir una sociedad de la equidad, la igualdad, la justicia, la democracia y la libertad en la que los hombres vayamos transformando y erradicando el orden patriarcal que le da sentido y sustento a la condición genérica masculina” (p.19).

En esa dirección, esta publicación se presenta como una sólida contribución para entender la relevancia de los debates feministas dentro de los Estudios de los Hombres y las Masculinidades (EHM). Algo que no es menor, pues como afirma Azpiazu (2017), pareciera que a pesar de existir un vínculo ineludible entre los feminismos y el estudio de las masculinidades y los hombres, con el tiempo hemos ido atestiguando la emergencia de ciertos enfoques investigativos para abordar las identidades de género de los varones desde un giro autoreferencialista que estudia las masculinidades desde las masculinidades, concentrando su foco analítico en cuestiones identitarias que tienden a desdibujar las relaciones materiales y de poder bajo las que los hombres desarrollan sus vidas cotidianas.

No es el propósito de esta reseña enumerar los aportes feministas para la comprensión de las masculinidades de los varones. Sin embargo, es importante decir que los feminismos nos han ayudado a cuestionar el rol de sujeto colectivo de la historia que se ha arrogado a los hombres desde una mirada androcéntrica, para así entenderlos como individuos que, al igual que las mujeres, surgen de relaciones materiales y discursivas específicas marcadas por el género. Asimismo, se puede afirmar, como se sugiere en la introducción de este libro, que los abordajes feministas con relación a la condición genérica de los hombres no solo han tenido implicaciones epistémicas que nos permiten imaginar y articular modos no androcéntricos a partir de los cuales se producen y se accede a ciertos conocimientos sobre el mundo, sino que también han facilitado construir un terreno social y afectivo donde los sujetos masculinos pueden re-pensar su posición en el ámbito social.

En el marco de los argumentos anteriores, la primera contribución de este libro, hecha por Leonardo Olivos, se pregunta cómo los aportes de la ciencia política feminista pueden ayudarnos a establecer una vinculación entre política y las masculinidades de los hombres a partir de las emociones, pues estas últimas no son vivencias exclusivamente individuales, sino que también pueden llegar a reconfigurar el horizonte de pensamiento y acción de una ciudadanía. En esa dirección, el autor bosqueja algunos elementos analíticos para pensar y problematizar el papel que juegan las emociones en las disposiciones bélicas y viriles que definen la acción política actual de ciertos grupos antifeministas y de ultraderecha, conformados mayoritariamente por varones.

Por su parte, Luis Fernando Gutiérrez, echando mano de herramientas de la antropología feminista, pone de relieve el rol que tiene el silencio masculino como una clave para la perpetuación de la violencia de género contra las mujeres, produciendo a su vez una memoria histórica androcéntrica "sobre la cual se instauran formas de valoración de lo trascendente para dejar fuera de

la atención lo acontecido en clave no viril” (p.70). La invitación del autor es entonces a cuestionar una memoria histórica patriarcal, alimentada por el silencio y la omisión ante la violencia de género, con la cual los hombres se relacionan cotidianamente con las mujeres, con otros hombres y con el mundo en general.

El tercer capítulo de esta compilación, firmado por Francisco Coronel, alude a una lectura histórica, con perspectiva feminista, sobre la violencia masculina dentro del Movimiento Socialista Armado en México durante las décadas de los 60´s y 70´s del siglo pasado, a partir de retomar las historias de hombres de grupos guerrilleros que militaron tanto en el Partido de los Pobres, con sede en Guerrero, así como en la Liga 23 de Septiembre en la capital del país. De ese modo, uno de los principales aportes del texto se sostiene en cuestionar la manera en que una buena parte de las investigaciones alrededor de estos movimientos armados en México se definen desde un relato androcéntrico que exalta los atributos viriles de los guerrilleros, al tiempo que se obnubila el papel de las mujeres dentro de estos grupos.

Por otro lado, Óscar Montiel, por medio de una antropología feminista, establece una relación entre sexualidad, dominación y violencia para dar cuenta sobre el modo en que se articulan pactos patriarcales y formas de juramentación masculina en diferentes grupos de varones: indígenas de una comunidad de Los Altos de Chiapas, policías de investigación en la Ciudad de México y proxenetas en la zona sur del estado de Tlaxcala. El planteamiento anterior, le permite al autor acercarse críticamente a la manera en que estos grupos establecen relaciones de poder y dominación contra las mujeres con las que se vinculan desde diferentes dimensiones íntimas, sociales, económicas y laborales.

David Sánchez y Homero Vázquez elaboran en su capítulo una exploración teórica, mediante una recuperación de los argumentos de Judith Butler con respecto a la melancolía, sobre cómo la violencia que pueden llegar a ejercer los varones se presenta como un

mecanismo melancólico ante su incapacidad de sostener y cumplir totalmente con los mandatos de masculinidad. En esa línea, los autores argumentan que la construcción de una masculinidad hegemónica está permanentemente asediada por el fracaso, al presentarse como un ideal inalcanzable para los hombres.

Por otra parte, Jafet Guerrero también recurre a la antropología feminista para hacer una digresión en torno al homoerotismo en el mundo digital de las redes sociales. Para ello, la figura del *chacal*, siendo un hombre que se considera de clase popular y que tiene ciertos atributos sexuales y físicos deseables desde la mirada homosexual, le sirve al autor para discutir la emergencia de un homoerotismo a partir de los modos de representación de este tipo de hombres en plataformas digitales como YouTube, X y OnlyFans. Paralelamente, se argumenta que dicho homoerotismo está definido por relaciones clasistas y racistas que terminan por subalternizar al *chacal*.

En el capítulo siete, Ramón Cortes comparte una interesante aproximación analítica entre masculinidad y la idea de desarrollo como sinónimo de progreso y modernidad. El autor utiliza la teoría feminista como una mirada crítica que le facilita pensar el desarrollo no como un ideal abstracto de nuestra época neoliberal, sino como una serie de relaciones sociales, económicas y ambientales signadas por el género. Siguiendo esa ruta argumental, Cortes sostiene que es la perspectiva androcéntrica la que define a nivel global las políticas actuales del desarrollo donde lo que predomina, entre otras cosas, es una racionalidad masculinizada, el distanciamiento con la naturaleza, así como el control y la subordinación de otros seres humanos y no humanos.

El último texto, escrito por Fernando Huerta, recurre a un enfoque antropológico feminista para abordar la experiencia del juego como una práctica sociocultural que llega a definir la vinculación que establecen los hombres con sus entornos. En esa línea, los albuces, ciertos deportes o los videojuegos, nos dice Huerta, suelen ser prácticas favoritas de los hombres, pues les ayudan a

reafirmar mandatos y atributos masculinos dominantes. Sin embargo, el autor también reconoce que la dimensión lúdica puede ofrecer, al mismo tiempo, la posibilidad de marcar rupturas (individuales y colectivas) para desmontar prácticas y creencias masculinas de raigambre patriarcal.

Este breve recorrido por cada una de las aportaciones de la compilación aquí reseñada demuestra, a través de una miríada de espacios, tiempos y circunstancias, la manera en que los EHM no solo pueden brindarnos claves teóricas y metodológicas para comprender la condición genérica de los hombres, sino que también, desde su proximidad con los debates feministas, nos abren la posibilidad de imaginar otros modos de sociabilidad alejados de una hegemonía androcéntrica que, históricamente, se ha sostenido por prácticas y discursos que perpetúan la desigualdad, el abuso y la violencia. El papel que juegan los EHM actualmente sería irreducible en términos de lo que puedan aportar a la transformación de las creencias y conductas individuales de los hombres. Y, aunque eso es deseable, no se debe perder de vista que, como ya advirtió Haslanger (2020), las injusticias de diverso tipo que permean las relaciones entre hombres y mujeres deben entenderse y cuestionarse desde el engarce de múltiples factores socio-históricos que nos impedirían considerar las formas de identificación patriarcal de los varones como la única causa y explicación de las desigualdades entre géneros.

Finalmente, y en sintonía con lo dicho por Haslanger, se podría decir que los textos de este libro, en su conjunto, son una herramienta para pensar la masculinidad no tanto como una cosa o una idea en la cabeza de los hombres, sino como formas de relacionalidad bajo las que los varones experimentan y viven en el mundo. Uno de estos modos de relacionalidad, como lo dejan ver varias de las contribuciones de esta compilación, se refiere a fraternidades masculinas pactadas a través de mecanismos concretos como el silencio, la violencia, el juego, las emociones, las formas ideológicas contemporáneas alrededor del progreso, la explotación del trabajo femenino,

Leonardo Olivos Santoyo, Luis Fernando Gutiérrez Domínguez y Fernando Huerta Rojas (coords.). (2024). De juegos, emociones, violencias y otras fraternidades. Abordajes feministas sobre la experiencia genérica de ser hombres. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 328 p. Reseña de libro de Gutiérrez-Vargas, J.R. (Septiembre-Diciembre, 2024). en Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano, 7(16): 206-212

etcétera. Ante ello, será necesario, como se ha planteado desde múltiples espacios académicos y activistas, insistir en el quiebre de las estructuras pactantes androcéntricas que producen diversas formas de subordinación, violencia y extractivismo, pues estas fraternías serían un locus privilegiado donde fragua y se afirma la legitimidad, todavía vigente, de la dominación masculina.

Bibliografía

Azpiazu, J. (2017). *Masculinidades y Feminismo*. Barcelona: Virus editorial.

Haslanger, S. (2020). Why I Don't Believe in Patriarchy: Comments on Kate's Manne's *Down Girl*. [en acceso libre: http://sallyhaslanger.weebly.com/uploads/1/8/2/7/18272031/haslanger_comments_on_down_girl_final.pdf].

Scott, J. (1988). *Gender and the Politics of History*. Nueva York: Clumbia University Press.